BOLETIN
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE

AÑO III | ALMERÍA | NÚM. 31

HOJA MENSUAL | JUNIO 1929 | DIVULGACIÓN SANITARIA GRATUITA

SUMARIO: La gestión sanitaria del Gobierno.— Memoria.— Relación de los trabajos efectuados en el Laboratorio del Instituto provincial de Higiene y servicios prestados por el mismo durante el mes de Mayo de 1929. — Ministerio de la Gobernación. Reales órdenes.

La gestión sanitaria del Gobierno.

Un discurso del Dr. Bécares.

A las once de la mañana, del día 9, en el Teatro Infanta Isabel, se celebró, con la asistencia de numeroso público, bastantes médicos, entre los que se encontraban el Director General de Sanidad, Dr. Horcada, y el presidente de la Asociación, D. Angel Sanmiguel, un mitin de propaganda de la Unión Patriótica, organizado por la Junta del Distrito del Hospicio. Ocupaban asiento en la mesa presidencial el general Hermosa, señorita Vázquez, señores Herrera, Rogeno y García Alonso y el Inspector de Sanidad Interior D. Francisco Bécares.

Propagaron los ideales de la Unión Patriótica, con palabra elocuente, la señorita Vázquez y los Sres. Herrera y Rogeno, quienes fueron muy aplaudidos por el gran número de oyentes, que llenaba por completo la sala del bello coliseo.

Al levantarse el Dr. Bécares, para hacer uso de la palabra, es recibido con nutridos aplausos.

Comenzó diciendo el ilustre doctor que venía a estos actos de afirmación ciudadana porque creía que sin ellos no hay labor buena de Gobierno, ya que cuantos gobiernan necesitan siempre la cooperación alentadora y orientadora de todos los ciudadanos. Aplaudo—siguió diciendo—, estas iniciativas, estos mitines, en los cuales debe exponerse cuanto sea práctico para ofrecer al Gobierno, colaborando cada cual, desde su radio de acción, para que las propuestas útiles no se vean obscurecidas en la ignorancia de ellas y se puedan llevar a su ejecución. Yo—dice—, voy a contribuir, con la modestia de la mía, propagando antes las obras de los gobernantes actuales, acto que deberá ser un deber en todos, pues propagando los beneficios que recibimos, será el mejor medio de hacer adeptos.

La Sanidad—explica el orador—, es de comprensión harto difícil, pero hay que resolverla inevitablemente, pues la salud y la vida son de tal importancia que no necesito decir. La Sanidad, señores, es un conflicto armado entre la ciencia y los gérmenes y siempre con un factor negativo: el éxito. ¿Cuántos españoles están al corriente de los focos infecciosos que se anulan un día y otro? ¿Quiénes conocen, por ejemplo, el reciente de Carabanchel, donde se anularon rápidamente cuatro casos de tifus exantemático? Nadie se entera de esta gran lucha. Porque, tened en cuenta que si estos cuatro casos no se hubieran cortado, los cuatro habrían sido doscientos, y entonces sí que no hay vencimiento posible Es, pues, la Sanidad, un ejército siempre en pie de guerra, con las armas en la mano, dispuesto a sacrificarse continuamente por la humanidad. (El público aplaude largamente al orador.)

La guerra mundial—continúa el Dr. Bécares diciendo—, movilizó a todo el mundo: hombres, armas, dinero. ¿Pues sabéis quién hizo que terminase el terrible conflicto? Las enfermedades; exactamente igual que ocurrió en la guerra ruso-japonesa Por cierto que, como a los españoles siempre nos achacan todo lo malo que ocurre, la enfermedad que inundó con sus gérmenes los frentes europeos, fué llamada la *grippe* española, sabiéndose que la trajeron los soldados portugueses, atacados de ella, a su paso por la estación de Medina del Campo.

Se desean Gobiernos que realicen labor económica, sobre todas las necesidades nacionales —dice el Dr. Bécares con justa claridad—, y a mí no me parece mal este deseo; pero he de advertir que no sólo la industria, el comercio y la agricultura son de estructura económica, creadoras exclusivas de riqueza, no. Porque, señores, ¿qué representa la verdadera economía de los pueblos?, el obrero, y a esto supeditado el número y la calidad; es decir, produce más riqueza el individuo que está más sano. Consecuencia de todo esto: que la Sanidad es quien crea e incrementa la mayor riqueza.

Se ramifica de esto una creencia muy extendida. Generalmente se presume que las enfermedades atacan con absoluta preferencia a los débiles. No es verdad. El malthusianismo no tiene razón de existencia, pues, a veces los más fuertes son los eliminados. Los atacados, en su mayoría, en la epidemia del año 17, tenían una edad oscilante de quince a veinte años, y los tuberculosos, en gran cantidad, se salvaron. Todo esto echa abajo la famosa ley de Malthus. Es, sin duda alguna, la sanidad, el eje de la actualidad social. Para que un trabajador cumpla con su deber, es preciso que sea sano. Los pueblos más sanos son los que mejor viven. Y los

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/6/1929, p. 1